

Baldomero Sanín Cano: Un intelectual Humanista en el siglo XX. Prensa, modernidad y masificación *

Rafael Rubiano Muñoz **

Resumen. Baldomero Sanín Cano fue uno de los pensadores colombianos más destacados del siglo XX. Aunque el año pasado se cumplieron 150 años de su nacimiento, todavía su obra se halla dispersa y no se conocen muchas de sus facetas intelectuales. Este ensayo busca construir el perfil intelectual del antioqueño, fijando su mirada en el ángulo humanista en el siglo XX. Con fuentes inusitadas, se trazan tres registros de la opinión y el pensamiento del crítico colombiano: A- El de sus convicciones periodísticas y su labor en la prensa; B- El análisis de la modernidad y C- Las indagaciones sobre el impacto del proceso de masificación. De igual manera se explora uno de los campos menos conocidos, el del análisis sociológico y político. En el escrito se trazan reflexiones sobre el contexto político y el marco histórico en que se ubica la producción creativa de Sanín Cano, en específico sus escritos en el diario *La Nación* de Buenos Aires y en el periódico *El Tiempo* de Bogotá.

Palabras Claves: Crítica literaria; Prensa; Modernidad; Masificación; Industria cultural; Análisis sociológico y político.

Baldomero Sanín Cano, a 20th century humanist intellectual: Press modernity and massification

Abstract. Baldomero Sanín Cano was one of the most relevant philosophers from Colombia in the 20th century. Although 150 years of his birth have passed, his works are still uncollected and many of his intellectual aspects are still unknown. The essay brings forth his intellectual profile focusing on the humanist aspect. Three registers of opinion and Colombian critical thought are exposed from unusual sources: journalistic convictions and his works in the press; an analysis on modernity; issues on the impact of the massification process. The sociological and political analysis, one of the most unknown fields, is also explored. The political and historical context of the creative production of Sanín Cano are also investigated, especially his writings in the newspapers *La Nación* of Buenos Aires and *El Tiempo* of Bogotá.

Keywords: Literary criticism; press; Modernity; massification; cultural industry; sociological and political analysis.

* Artigo recebido em 08/08/2013 e aprovado em 30/08/2013.

** Profesor Asociado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: rafael.rubiano@gmail.com

Baldomero Sanín Cano: um intelectual humanista no século XX. Imprensa, modernidade e massificação.

Resumo. Baldomero Sanín Cano foi um dos pensadores colombianos mais destacados do século XX. Embora há pouco se completassem os 150 anos de seu nascimento, sua obra ainda está dispersa e muitas de suas facetas intelectuais são desconhecidas. Este artigo busca construir seu perfil intelectual, centrando o olhar em seu ângulo humanista durante o século XX. Aqui são traçados três registros da opinião e do pensamento do crítico colombiano, a partir de fontes inusitadas: a- O das suas convicções jornalísticas e de sua labor na imprensa; b- A análise da modernidade; c- As indagações sobre o impacto do processo de massificação. De igual modo, também é explorado um dos campos menos conhecidos, o da análise sociológica e política. Neste texto são apresentadas reflexões sobre o contexto político e histórico da produção criativa de Sanín Cano, especificamente, seus escritos nos jornais *La Nación*, de Buenos Aires, e *El Tiempo*, de Bogotá.

Palavras-Chave: Crítica literária; Imprensa; Modernidade; Massificação; Indústria cultural; Análise sociológica e política.

Baldomero Sanín Cano: La neutralización política del intelectual crítico.

Baldomero Sanín Cano pertenece a cierta clase de escritores que suele desconcertar a críticos e historiadores desvelados por la precisión de las clasificaciones. De ahí las cosas peregrinas que se han dicho y que se siguen escribiendo sobre él (PORTUONDO, 15 feb. 1948).

Para lograr definir los rasgos del intelectual humanista que fue Sanín Cano es imprescindible aproximarse detenidamente a sus obras publicadas, a sus actividades que desarrolló en amplios horizontes, a su labor de crítico cultural y literario, de traductor, además el de ensayista integral. Pero ante todo, es obligatorio escudriñar con más hondura su trayectoria como periodista, analista político nacional e internacional y diplomático (SANÍN, 1949). Si bien, en una amplia bibliografía se le ha reconstruido privilegiando la faceta literaria y cultural, se le ha ubicado preferentemente como una de las figuras que en Colombia impulsó el modernismo y las vanguardias literarias

extranjeras de esos momentos (MAYA, 1973), todavía hoy es plausible comprender muchas otras facetas que no están exploradas a plenitud.

De modo común, se le ha valorado como una de las personalidades más destacadas del siglo XX (SIERRA MEJÍA, 2007), pero restringiendo la mirada al erudito, al “hombre de letras”, sin más, confinando o simplificando su compleja textura intelectual. Son todavía muy fragmentarias las investigaciones que destacan sus contribuciones al análisis sociológico que son perceptibles en su dos obras *“La Civilización Manual y otros ensayos”* (1925) e *“Indagaciones e imágenes”* (1926) e incluso a los conocimientos que desplegó con innumerables análisis sobre el mundo político o el derecho internacional. Estos aspectos apenas se mencionan y todavía esperan ser investigados y valorados. Por lo anterior, si se indaga en su amplia actividad periodística y se examinan en ese contexto, el contenido de sus opiniones o pensamiento, se puede respaldar el argumento según el cual, Sanín compuso una obra que estuvo en consonancia con la crítica política y sociológica de la época que vivió, esto es, el catastrófico siglo XX (HOBSBAWM, 1995).

Al revisar algunas de las valoraciones positivas que se hicieron del colombiano, ellas provinieron en particular del exterior. Las del orden nacional tuvieron algún eco y alcance, pero lo cierto es que la figura intelectual de Sanín, su puesto en el tiempo y en la época que vivió, el calificativo de “Maestro de América”¹ constituyó una estimación que se forjó más por fuera del país, mientras a contracara - en Colombia - estuvo y ha estado trazada por polémicas y debates que son en ocasiones discordantes como igualmente irreconciliables en las valoraciones. Se lo ha reconocido como un propulsor y divulgador del modernismo por connotados críticos, algunos de ellos, han adjetivado este esfuerzo, con juicios como Sanín un

¹ Aparece referido de manera continua en el homenaje de la revista Iberoamericana.

“aficionado extranjeroizante”² o un intelectual letrado y estetizante (ACEVEDO GAVIRIA, 2011, p. 146-147). Sin embargo, por otro lado, se le ha considerado un intelectual comprometido, un crítico al que siempre le acompañaron los principios liberales, progresistas como modernizantes³, todo ello debido a su largo exilio del país (GUTIÉRREZ GIRARDOT, 2001).

En aras de la síntesis, citamos un escrito en el que se enmarca el penetrante debate que ha convocado en la investigación de los últimos años, la obra y la personalidad de Sanín. En el ensayo de Alejandro Quin (2008), escribe que a la muerte de Sanín, en medio de sus funerales en mayo de 1957, - ante el infortunado suceso-, las elites intelectuales y políticas de turno, amparadas en los albores de la firma del Frente Nacional, convinieron en mostrar la figura de Sanín Cano como un intelectual neutral bajo la imagen de una personalidad reconciliada con la unidad nacional del país, - lo que contravenía con sus características intelectuales, añade Quin-, pero se congraciaban con la recepción que se hizo del antioqueño en el país desde los años 30 hasta su desdichado deceso. Por ello afirma el autor:

¿Cómo fue posible que la muerte de Sanín Cano diera lugar a la escenificación del acuerdo de los corifeos del Frente Nacional? La pregunta importa porque Sanín Cano ha sido sin duda uno de los más celebrados promotores del pensamiento crítico, moderno y progresista en Colombia, y de alguna manera los intereses de quienes en ese entonces se encargaban de redefinir el mapa político colombiano estaban en conflicto con los valores que el ensayista defendió durante toda su vida. Lo cierto es que el funeral de Sanín Cano es contemporáneo e incluso parece estar conectado con una tendencia neutralizante presente en ciertos sectores de la crítica literaria colombiana, para la cual el aporte de este autor se reduce a su participación en el surgimiento del movimiento modernista colombiano, pese a que el grueso de su producción ensayística se inscribe con más precisión en el campo de la crítica ideológica y cultural (QUIN, 2008, p. 40).

² Comentado por Jaime Serna Gómez y extraído de un artículo escrito por Rafael Maya (1973, p. 6).

³ “En realidad, Sanín Cano está muy lejos de ser un extremista. En el terreno político ha reafirmado más de una vez su concepción liberal de los problemas, sin dejar de percatarse de las transformaciones que las nuevas circunstancias históricas han impuesto a la doctrina” (PORTUONDO, 15 feb. 1948, p. 238).

Al parecer lo anterior se corrobora si se extrae el comentario que hace por ejemplo el distinguido crítico literario Rafael Maya refiriéndose al libro de Sanín “*Letras Colombianas*” (1944), en el que según su perspectiva esta es una obra de reconciliación donde el antioqueño le da una valoración positiva de igual magnitud a todos los escritores colombianos que comenta - los conservadores en particular.

Pero en ese contexto, habría que examinar ¿Por qué esta actitud y otras de Sanín Cano? ¿Fue un asunto personal, o se debió a su carácter propio del humor inglés que asimiló y de censor equilibrado como se ha escrito con frecuencia? ¿O esas actitudes se debieron a circunstancias que todavía subyacen ocultas y son más propias del entorno colombiano? Lo que se puede aseverar es que Sanín experimentó un doble exilio – el de su salida del país como diplomático y periodista y su regreso a Colombia como colaborador del diario *El Tiempo*, reconocido ya como un escritor de América-. El exilio como se ha investigado para otros intelectuales latinoamericanos (ALTAMIRANO, 2008; 2010) no fue una novedad en el Colombiano, por el contrario fue incentivo y estímulo intelectual, de reconocimientos en muchos casos (MYERS, 2010), pero en el de Sanín tiene sabor de paradojas e ingratitud.

Si el exilio fue una experiencia vital de algunos de los letrados del continente y desde esa singularidad, potenciaron o su obra o su imaginación, para casos como el de Sanín Cano en Colombia, resultó un adverso beneficio. El exilio favoreció su proyección e incluso impulsó su sensibilidad frente a la modernidad, pero le frenó el poder tener una recepción amplia en el público colombiano. Contando con el regreso a Colombia en los albores de la república liberal, - periplo en la etapa final de su vida fue - la admiración fue restringida en algunos círculos de amigos y expertos, mientras que la distancia o la ignorancia o - a veces quizás el desprecio - fue su conexión con la generalidad del público lector colombiano.

Esta aseveración es un punto que se denuncia con frecuencia por sus amigos y estudiosos, y aunque se lo compara con los más grandes periodistas de América, de Bello a Sarmiento, de Martí a Hostos, de Cecilio Acosta a Enrique José Varona, entre muchos, no se corresponde con los pocos lectores que ha tenido en el país. De este modo, como lo refiere Juan Marinello, en el homenaje que se ofreció en 1948:

Don Baldomero Sanín Cano es el mejor representante de una política intelectual que viene de Heredia, de Bello, de Olmedo, de Sarmiento, de Lastarria, de Alberdi, de Cecilio Acosta, de Hostos, de Martí y de Varona. Consiste esa política, entrañablemente americana, en hacer de la literatura una comunicación magnánima, un modo austero y generoso de servicio colectivo. No todos estos varones ejemplares fueron de igual raíz y resonancia. En todos había ciencia y sed, seso y pasión. Pero los hubo inspirados y los hubo noticiadores, primordialmente. Unos y otros dieron a nuestros pueblos lo indispensable: sustancia para luchar y fuego para vencer. A veces, como en Simón Bolívar, José Martí, José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, la palabra fue bandera, sin olvido de ser entendimiento, gracia y hallazgo (MARINELLO, 1948, p. 283).

Sin embargo y pese a esa dimensión que se le otorga a Sanín, se llega al punto de afirmar que el lector colombiano en su mayoría lo desconoce, por eso dice Germán Arciniégas con mucha sorna de verdad y asevera: “los analfabetos del alma, ciertamente, a veces lo encuentran árido. La deficiencia es de ellos: no de Sanín Cano” (ARCINIÉGAS, 1948, p. 235).

De modo que el doble exilio de Sanín – por fuera y a su llegada definitiva al país - no se compensó con la espesura de la forma de opinión y de pensamiento que construyó durante casi 40 años de periodismo, por solo dimensionar uno de sus rasgos intelectuales. Es muy probable que le “neutralización” del intelectual humanista que fue Sanín, se debió - al parecer - al grado de violencia política bipartidista, al fracasado proyecto de la “Revolución en marcha” (1934-1938)⁴, a la reacción proto-fascista del

⁴ Sobre este aspecto del modo en que se produce el fracaso del programa-proyecto de la “revolución en marcha”, liderado por Alfonso López Pumarejo. Véase, Sierra Mejía (2009).

franquista Laureano Gómez y valga decirlo, al afán de apaciguamiento con que las elites del país querían mantener vigente la dominación conservadora de la Regeneración (HENDERSON, 2006) prolongada en el siglo XX.

Ahora, pese a que el año pasado se conmemoraron ya los 150 años del nacimiento de Sanín, todavía su figura intelectual sigue estando en la bruma. La controversia que suscita, el lugar que ocupa como intelectual en el país es al parecer inevitable, puesto que su nombre genera unas actitudes que van de la apología a la detracción, de la admiración a la indiferencia, lo que no es extraño cuando se encara la historia o la sociología de los intelectuales (OLTRA, 1978, p. 8-9). El intelectual como objeto de investigación es plural, es polivalente en sus incidencias e influencias, controversial en las épocas y las sociedades, sin embargo, no por lo anterior, es posible verlo bajo algunas tipologías o para decirlo con Mannheim (2004), acercarlo como estrato o grupo social.

Aunque no se cuenta con las obras completas de Sanín, se puede aseverar que la ingratitud o el desprecio no fueron actitudes exclusivas del público lector en general. Valga reiterar que esas actitudes no son de hoy sino que ellas tienen sus firmes antecedentes en el pasado. Como se recordará, en el año de 1939, se le solicitó al presidente Eduardo Santos (1938-1942), mediante carta dirigida por los directores de la *Revista Iberoamericana* (n. 26, 15 feb. 1948, p. 216) y luego reconfirmadas por la *Revista Nosotros*, firmadas por renombrados intelectuales del continente y el mundo, la importancia de publicar las obras completas del oriundo de Rionegro. La carta decía con contundencia lo siguiente:

Los Ángeles, Calif., 12 de septiembre de 1939.
Excmo. señor doctor Eduardo Santos,
Presidente de Colombia.

Señor:

Es para mí un motivo de particular satisfacción hacer llegar hasta S. E. la adjunta carta firmada por un respetable número de los más ilustres intelectuales de ambas Américas y de Europa... Los subscritos, con el mayor

respeto y movidos por hondo sentimiento de amor a las glorias de América, nos dirigimos a S. E. para encarecerle que ponga su entusiasmo generoso y los recursos que le da su alta posición oficial, en el empeño que todos perseguimos de rendirle un homenaje a don Baldomero Sanín Cano, maestro de las juventudes americanas.

Todos los pueblos cultos del mundo han experimentado siempre legítimo orgullo y sin par regocijo al honrar en una forma u otra a sus hijos más ilustres, y al hacerlo, se han aprovechado del momento oportuno. La América vive un momento decisivo de su historia, y, en la paz y en el honor, busca con afán la manera de afirmar categóricamente su unidad espiritual y cultural. Por eso la América entera sabe que es preciso rendirle ahora el homenaje debido a uno de sus más preclaros conductores, don Baldomero Sanín Cano, varón ejemplar por sus muchas virtudes, apóstol vigilante de la paz, la verdad y la justicia, maestro insigne si los hay por su sabiduría y por la sencilla autoridad purísima de su mensaje de liberación social, espíritu noble que posee y expresa las más genuinas aspiraciones de los pueblos americanos.⁵

Sin embargo, el silencio burdo y la displicencia del solio presidencial proporcionan en parte la dimensión extendida el día de hoy, de lo que ha sido el desconocimiento de la obra de Sanín entre el público colombiano. La iniciativa de un homenaje con la publicación de las obras completas de Sanín data del año 1937, por interés de la Revista *Bimestre Cubana*, a la que no se le prestó ninguna atención en el país, pero los esfuerzos de estos reconocimientos internacionales, por ejemplo, 23 años atrás, la dedicada la Revista *Nosotros* con el título: “*Nuestra demostración a Sanín Cano*” (NOSOTROS, n. 191, abr. 1925), y la de la revista costarricense, *Repertorio Americano* (n. 19, 15 jul. 1952), 4 años después de la expresada por la Revista Iberoamericana en 1948. Estos calificativos no se compensan ni se puede colegir con lo que sucedió o ha sucedido en Colombia frente al poco valor prestado al pensador.

Aunque este intento de empresa editorial y de convocatoria intelectual estuvo en su nacimiento mediada por dificultades y obstáculos, no deja de ser un registro indicador, lo que comentan los alentados miembros de la revista

⁵ “*Antecedentes de este homenaje*” (In: IBEROAMERICANA. México, n. 26, 15 feb. 1948. p. 335). Y aparece de nuevo publicada por Roberto Giusti y algunos de los miembros de la vida intelectual argentina de la época y la sociedad de escritores de argentina. “*Homenaje continental a Baldomero Sanín Cano*” (In: NOSOTROS, n. 46-47, Enc./Feb. 1940, p. 157-160).

Iberoamericana, tras el entusiasmado proyecto y recibir con la extrañeza la apatía del gobierno colombiano, porque el impulso inicial se desvaneció en el desencanto, como lo confirman más adelante:

Las circunstancias parecían propicias debido al hecho de que por aquellos días regían los destinos de la nación colombiana algunos de los más caracterizados representantes de la vida cultural del país, tales como don Eduardo Santos que ocupaba la presidencia de la república, y en los ministerios Luis López de Mesa, Lozano y Lozano y otros. Esperanzados por lo que estimaban feliz coincidencia, los gestores del homenaje decidieron aprovechar la coyuntura confiados en que los elementos oficiales lo calorizarían y harían suyo ya que se trataba de honrar al valor más universal y de más fina calidad que Colombia ha producido y en él al país mismo (IBEROAMERICANA. México, n. 26, 15 feb. 1948. p. 330).

El presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana solicitó elaborar la carta a Carlos García-Prada, misiva que iba dirigida al presidente Santos y la divulgó para que circulara con la constancias de las firmas de apreciados letrados europeos y latinoamericanos, además de enviarla certificada por las publicaciones más significativas de la época. La carta entonces fue firmada por 60 personas del mundo intelectual, por eso agrega Manuel Pedro González, en el relato que hace de esta circunstancia que como consta en la petición se decía:

Difícilmente podría encontrarse en los anales de la cultura hispana otro caso de petición mas autorizada y unánime, tanto por la calidad de los peticionarios y la solvencia de las instituciones representadas, cuanto por la heterogeneidad étnica, creencias e ideologías encarnadas en los respectivos firmantes. Anglosajones e hispanos de ambos mundos, alemanes y franceses, judíos y gentiles, católicos y protestantes, conservadores y comunistas, todos concurrieron gozosos a apoyar con el prestigio de su nombre el acto de cultura y de justicia que del gobierno colombiano se demandaba. Lo mismo ha ocurrido en el caso actual. Pocos hombres en América podrían aunar elementos tan disímiles y despertar una simpatía tan admirativa y cordial como la evidenciada en estos dos intentos de honrar a don Baldomero Sanín Cano (IBEROAMERICANA. México, n. 26, 15 feb. 1948. p. 332).

La eventualidad de la admirable y expectante solicitud concluyó con una sórdida como desconcertante respuesta: el silencio. ¿Qué explicaba y cuáles eran las razones de la inusitada reacción del gobierno Santos ante la petición de

publicar las obras completas del venerado antioqueño? A renglón seguido lo exponen con detalle los miembros de la Revista *Iberoamericana*, cuando explican:

¿Cómo acogió el gobierno colombiano la solicitud? ¿Cuál fue la reacción de los hombres de letras que en aquel instante ocupaban las más altas magistraturas del país ante un hecho tan inusitado y lisonjero para Colombia? Este es un capítulo penoso y desilusionante, no sólo para los que intercedieron en pro del honor que se pedía, sino para cuantos nos preocupamos por los destinos de la cultura americana. Porque debe señalarse aquí el hecho de que con aquel frustrado proyecto -como con el más modesto que ahora cristaliza se perseguían dos propósitos: el primero consistía en testimoniar al glorioso anciano la admiración y la gratitud que todos hemos sentido siempre por él y reconocer públicamente la trascendente significación cultural de su labor; el segundo y acaso más provechoso fin era rendir un notable servicio a la cultura americana recogiendo en volúmenes la obra dispersa del maestro para hacerla circular por América como un modelo digno de emulación y un estímulo para las nuevas generaciones (IBEROAMERICANA. México, n. 26, 15 feb. 1948. p. 332).

La inesperada ingratitud de respuesta, pero aún más, la incompresible actitud de compromiso para publicar las obras de Sanín Cano han constituido un capítulo menos que indecoroso que reafirma en parte la valoración negativa de la sociedad colombiana, al reconocimiento o a la justa valoración de sus grandes inteligencias como también de sus intelectuales críticos. En muchas de las revistas aquí citadas, la recomposición de Sanín Cano como intelectual humanista en el siglo XX, cuenta con trabajos meritorios y apreciables del antioqueño, pero falta mucho por construir con detalle, el entrelazamiento de su actividad como analista político nacional e internacional, sus aproximaciones a las reflexiones sociológicas y su experiencia diplomática, e incluso, su legado como competente conocedor del derecho internacional.

Aunque son campos apreciables de la hondura del pensamiento de Sanín que están por ser indagados, aquí haremos un esfuerzo por re-interpretarlo a partir de sus artículos en el diario *La Nación* de Buenos Aires y en sus editoriales del periódico *El Tiempo* de Bogotá. Insistamos que en vida se le hicieron dos homenajes internacionales y muchos otros después de muerto

en 1957. Para redimensionar entonces a Sanín Cano, cerramos esta parte – tan discordante y desigual si se compara con Colombia – con dos miradas de la recepción de Sanín en el extranjero, lo que nos brindará un parámetro o arco de su dimensión continental, de su innovadora tradición de maestro de América.

La primera en la Revista *Nosotros* (n. 191, abr. 1925), la influyente y destacada revista argentina en la que colaboró con algunos escritos, y en cuyo contenido se encuentra la conferencia del director y fundador de la Revista Roberto Giusti, con contestación en el acto de homenaje del colombiano; y en la Revista *Iberoamericana* de México en febrero de 1948 (n. 26, 15 feb. 1948, p. 217), con múltiples escritos de renombrados intelectuales a nivel mundial y continental, en los que se dan muchos calificativos honrosos, se le llama “periodista y pensador de nuestra América”. No deja de extrañarse que el velo que corre sobre sus actitudes intelectuales y sus compromisos políticos, todavía hoy, se deban en mayor medida a cierto desconocimiento como a una agria indiferencia y menosprecio frente a su pensamiento y obra.

Quisiéramos destacar de estas contribuciones las miradas que ofrecen y el perfil que le constituyen y establecer un contrapunto con algunos ensayos representativos sobre la obra y el pensamiento del colombiano, a propósito de la hipótesis sobre el humanismo y las aproximaciones sociológicas e igualmente los análisis políticos que se hallan en la obra de Sanín. En el año de 1925, se le saludaba a su llegada a Buenos Aires con éstos términos:

NOTAS Y COMENTARIOS

Baldomero Sanín Cano

Con verdadero regocijo saludamos como a nuestro huésped que piensa radicarse en la Argentina y esperamos que sea por siempre, a Baldomero Sanín Cano. Después de haber representado a *La Nación* en Londres, primero, y luego en Madrid, viene a incorporarse a su redacción local.

La presencia en Buenos Aires de tan alto espíritu y la acción que aquí podrá desplegar como publicista, han de redundar sin duda en beneficio de nuestra cultura. Porque Sanín Cano se encuentra entre los escritores de América más vigorosos, más sólidos, más modernos y más independientes. El es del linaje espiritual de Montalvo, Martí y Rodó. Hombre de edad madura, vinculado

desde varios decenios atrás al movimiento literario americano, hombre que hizo sus primeras armas en la patria, Colombia, con José Asunción Silva, Guillermo Valencia y otros literatos ilustres, nos da hoy todavía severas lecciones de clarividente juventud en el juicio de juzgar a los hombres y acontecimientos de la hora presente. Ahí están para certificarlo, para nosotros los argentinos, sus correspondencias de varios años a *La Nación*, que no vacilamos en calificar como las más serenas, independientes y actuales que hayamos leído en el diario de Mitre en estos últimos años que han tenido lamentable virtud de extraviar a tantos ingenios.

NOSOTROS espera que la juventud argentina sabrá apreciar en todo su significado lo que representa la presencia entre nosotros de Sanín Cano, y de éste que querrá acercarse a esa juventud para aconsejarla y sostenerla con su culta palabra de maestro (NOSOTROS, n. 189, feb. 1925).

No deja de llamar la atención en el registro de bienvenida a Sanín, los diversos calificativos que se utilizan para rodear su figura, por ejemplo, la de gran periodista, escritor americanista, moderno e independiente. Es significativo el que se lo compare con los grandes escritores e intelectuales del continente, con Montalvo, Martí y Rodó. Además de recalcar la importancia de su labor en el periódico de la *Nación* y el elogio sobre su producción escrita y artículos en el prestigioso diario. Meses después se le rendía un homenaje y se celebraba su incorporación a la *Nación*, bajo los siguientes términos, esta vez lo hace el director de la Revista:

¿Cuándo, más que ahora, que una sociedad, un mundo, una civilización se deshace y desmorona ante nuestros ojos espantados, hemos necesitado de guías expertos? ... Hijo de América, no teméis la democracia ni la libertad. Podéis condenar, habéis condenado sus errores y parodias, pero nunca renegaríais de ellas. Los valores caducos de Europa, sus extravíos presentes, no os alucinan ni seducen. Siempre fuisteis un severo censor del militarismo, de la diplomacia enredista, de los turbios manejos financieros, de la venalidad de la prensa, de la concupiscencia, inmoralidad, frivolidad, anarquía de esta sociedad decadente... Vuestra cultura es aquélla, universal, que sólo son capaces de atesorar con juvenil avidez, sin exclusivismos, los espíritus esclarecidos de América cuando dirigen sus miradas hacia el saber del viejo mundo. Singularmente modesto, habéis dejado dispersa en los periódicos vuestra múltiple y riquísima labor con la cual podrán y deberán formarse muchos libros orgánicos, sólidos, henchidos de ideas, noblemente inspirados y sabrosamente escritos. ¡Qué exquisita cultura se muestra en ellos y aun en la más pasajera expresión de vuestro pensamiento! A través de los años, antes de que colaborarais en *La Nación* y después que os incorporasteis al cuerpo de sus corresponsales, nos habéis hablado de política, de economía, de historia, de ciencia, de arte, de letras, siempre con criterio seguro de

hombre que ha acrisolado su cultura y madurado su pensamiento... ¿Qué más se necesita para hacer un maestro? Talento, ilustración, carácter, clarividencia, afán de bien, todo lo tenéis. Por eso, señor, los intelectuales argentinos rendimos este homenaje de afecto y camaradería al ilustre colega colombiano (NOSOTROS, n. 191, abr. 1925, p. 513-516).

No deja de ser contrastante frente a otros juicios este realizado por Roberto Giusti⁶, prominente intelectual quien estimuló muchas empresas intelectuales y culturales de la vida argentina, además de su incidencia en los más importantes ámbitos sociales y políticos de ese país (ULLA, 1969). Estas opiniones de tan alto sentido, significado y valor que se le indilga a Sanín, no ahorran la admiración pero ante todo, la justa medida de sus actitudes intelectuales: el de la crítica y el de censor liberal de su tiempo. Ellas se corresponden 23 años después con la iniciativa de la Revista *Iberoamericana* de México.

El carácter periodístico de Sanín Cano en un mundo de rupturas

Lo primero que se nota de la actividad periodística de Sanín es su capacidad de síntesis, su calidad analítica y el carácter reflexivo. El antioqueño se corresponde en ese sentido con la tradición intelectual de escritores-periodistas latinoamericanos del siglo XIX, cuya intención de crítica y polémica se corresponde con la de pedagogía y construcción de la opinión pública, libre y autónoma (GÓMEZ, 2012, p. 12-13). Los artículos de Sanín se dirigen a una ciudadanía moderna en la sociedad de masas y en la calidad de su opinión se halla el ensayo periodístico especializado, que concentra el saber del momento con el despliegue de una sabiduría histórica que vincula una conciencia del pasado con el interés de desvelar las contradicciones del presente. Sanín no se rinde a la nostalgia o a la apología de un mundo cambiante, lo confronta en sus trazos rotos o en sus rupturas más dicentes.

⁶ Fundador y director de la Revista *Nosotros* (1907-1943), además incidente humanista y pensador liberal argentino, nacido en Italia (GIUSTI, 1965).

Hay que tener en cuenta que Sanín escribe primero como corresponsal en la *Nación* de Buenos Aires, en un periodo de entre guerras mundiales, estando en Londres y luego en España, llega posteriormente a Buenos Aires en febrero de 1925, con una amplia experiencia de periodista internacional. Por todo ello, el periodismo de Sanín se mueve entre la crítica social y la política, no solamente por el modo de escribir y observar los acontecimientos mundiales - pues presenció muchos de ellos estando en Europa más o menos entre los años de 1909 a 1923 - sino también, por el modo de percibir el mundo siendo un extranjero continuo y un viajero.

El extrañamiento del extranjero y el del viajero, como lo ha estudiado sociológicamente Georg Simmel (1986), produce un descentramiento con lo habitual, con lo localizado, generando un cosmopolitismo que potencia una capacidad más intensa que está en la propia experiencia de la modernidad, lo que le hizo a veces tan fluido como mudable. Su estilo periodístico se desenvuelve con las dotes para enfrentar una época de cambios y transformaciones tecnológicas y comunicativas, incluso son notorias las reflexiones que suscitan sus artículos en medio del cataclismo. Se debe añadir igualmente la capacidad de des-rutinización o de superación con la obviedad en el modo escriturario de Sanín, su actitud de superar lo transido o manido cotidianamente.

Es precisamente este cambio de óptica en el periodismo frente a la sociedad de masas, el que se revela con persistencia en el colombiano. Es de considerar que justamente ese entrelazamiento de un periodismo analítico ante un mundo que entra en otras de sus crisis, mueve a Sanín a desenvolver una crítica que está comprometida en descubrir las catástrofes de la época, lo que se puede confirmar cuando se revisan los títulos y los contenidos de muchos de sus artículos, lo que sin duda está referido en diversas ocasiones, con especial acento en su Autobiografía, ya citada.

Sanín recuerda en su “memoria de los otros” (SANÍN, 1949, p. 8) como llama a su autobiografía, a importantes periodistas e intelectuales de su época en Europa y Argentina; Salvador de Madariaga – quien lo recomendó como corresponsal de la *Nación* (SANÍN, 1949, p. 179) –, Fernando Ortiz Echagüe, Luis Araquistain, Samuel Glusberg, Enrique Larreta, Alberto Gerchunoff, Roberto Giusti, Ramiro de Maeztu, fueron entre muchos otros a quienes conoció y obtuvo de ellos esa sociabilidad de los “escritores intelectuales”, quienes le causaron profundas influencias en el periodismo. Él mismo lo describe con precisión en su estancia en Londres y amplía en su exposición, lo que esos encuentros, diálogos y debates con muchas otras personalidades, le generaban a su mirada, en especial, a su modo de relatar y de leer:

Como corresponsal de ese diario, estaba entre mis obligaciones la de leer diariamente en su parte editorial, de noticias y de información literaria, el mayor número posible de los diarios londinenses. De rigor tenía que enterarme de cuanto decían sobre estas materias The Times, The Daily Mail, Daily Express y Morning Post. Contemplaba de lejos esta diaria tarea puede parecer un entretenido y aun deleitable ejercicio... La prensa europea de los años anteriores a la primera guerra mundial pasará en la historia por uno de los adornos más severos y característicos, de una civilización declinante, sin saberlo. En Londres, en un rincón de “Piccadilly Circus”, no lejos del “Café Royal”, había una humilde tienda donde se ofrecían diariamente a la venta todos los diarios de Europa acabados de llegar. Los había en todas las lenguas y dialectos, de esa por entonces supercivilizada parte del mundo. Allí acudían los rusos en busca del *Golos*, los checos a comprar el *Narodny Listy*, los suecos a enriquecer su conocimiento con el *Dagens Nyheter*, los catalanes iban a comprar la *Esquela de la Torraça*, y todo el mundo salía contento (SANÍN, 1949, p. 224-226).

A renglón seguido acuña Sanín que esta experiencia de lectura de los periódicos del mundo, su aproximación a la dirección de la opinión pública del orbe, no se limitaba en su contacto a la lectura, toda vez que en esta actividad se consolidaba un intercambio de vínculos intelectuales, que favorecía a Sanín por los diversos idiomas que sabía y practicaba. De este modo añadía en sus memorias que:

El autor de este libro también concurría habitualmente a aquel despacho de la prensa extranjera en busca de tres diarios de su devoción. *El Corriere della Sera*, de Milán, *Politiken* de Copenhague, y *Berliner Tageblatt*, de Berlín. Leía también regularmente el *Manchester Guardian*; pero éste se lo procuraba en la mañana con los diarios de Londres, en un quiosco vecino de su habitación. Los tres primeros nombrados eran un autorizado y lisonjero testimonio de la civilización. *El Corriere*, llamado así lacónica y cariñosamente por los sudamericanos que lo leíamos en Londres, era una publicación independiente, cuyo dueño, el senador Albertini, le había dado una envidiable reputación por sus cualidades de respeto a la verdad en la presentación de los hechos, por su valor frente a la necesidad pretenciosa y sobre todo por la calidad literaria de sus escritos. Lo mismo la parte editorial que las noticias, la crítica literaria, las correspondencias del exterior, eran la obra de experimentados y concienzudos poseedores de la lengua italiana. Entre los firmantes de la crítica literaria había verdaderos maestros del estilo (SANÍN, 1949, p. 227-228).

Como se puede ver, a través de la sociabilidad y en la lectura de esos diarios Sanín fue afinando como también depurando un estilo de opinión que tenía relación con la forma y con los contenidos de la prensa mundial. Él mismo lo indica a propósito del prestigioso periódico italiano - *Corriere della Sera*-, al describir su formato que es muy parecido al de la *Nación* de Buenos Aires al que perteneció por esa época. Junto a ese periodismo especializado, no cabe duda que se integra a su estilo el acumulado de su amplia trayectoria de viajero en Europa y de su actividad de diplomático en Londres (1909-1923) (SANÍN, 1949, p. 83). Dichas experiencias le dieron a Sanín, - viajero, extranjero, diplomático y lector de la prensa mundial – una singularidad y una finura a su escritura, le da un tinte específico a la actividad periodística de Sanín, porque esos aspectos se delatan en muchos de los artículos enviados a la *Nación*, en los que precisa el lugar y fecha desde donde los escribió.

Si se hace un recorrido en la publicación de sus escritos publicados en 1926 (SANIN, 2010), se puede aprehender cómo Sanín capta las catástrofes de la era: el imperialismo y la colonización; la guerra y el problema del individuo en la sociedad de masas, la del conocimiento; la de la comunicación y la opinión pública, la de la vida urbana, el espectáculo de masas, el mundo obrero y proletario, entre muchas otras.

Sanín consideró que la prensa en esos momentos debía estar constituida por la ecuanimidad del periodista, la objetividad y la reflexividad, la búsqueda de la verdad mediante la consistencia de las fuentes. La prensa debe estar constituida por valores, por antidotos frente a esa realidad social en crisis y alterada por el cataclismo. La prensa consistente, sólida y profunda, era uno de los baluartes para contrarrestar el estado denigrante, o el declive de la civilización por el azote de las calamidades que traían para la conciencia de los hombres el siglo XX. Es muy claro este aspecto en su artículo ensayo, titulado: “Cadenas de... Estuco” (SANÍN, 1 ene. 1918).

En esencia, Sanín detecta el cambio de la prensa mundial en las tres primeras décadas del siglo XX. Algunos de sus artículos son un termómetro y registro de esa percepción. En el diario del *Tiempo*, consigna observaciones sobre la prensa en: “Vicisitudes del progreso” (EL TIEMPO, 23 feb. 1927); “Maximiliano Harden” (EL TIEMPO, 2 nov. 1927); “El año literario” (EL TIEMPO, 31 dic. 1927); “La observación desprevénida” (EL TIEMPO, 5 mar. 1928); “La era en que vivimos” (EL TIEMPO, 12 mar. 1928); “La prensa antigua y la de hoy” (EL TIEMPO, 10 jun. 1928); “La oficina de información en Londres” (EL TIEMPO, 15 ago. 1928)⁷; entre los más destacados. Y en el diario de la *Nación* de Buenos Aires, aparecen comentarios y enunciados parecidos sobre el papel de la prensa en la sociedad, pero desde la óptica de una sociedad en estado de guerra y crisis. Son representativos de este enfoque, “El criterio de la nacionalidad” (NACIÓN, 01 sep. 1916, p. 5); “¿Cómo pagará Europa los gastos de guerra?” (NACIÓN, 26 dic. 1917, p. 4); “La Reconstrucción” (NACIÓN, 29 ene. 1918, p. 2); “La aurora de un mundo nuevo II. La prensa en la conferencia de la Paz” (NACIÓN, 13mar. 1919, p. 5); “La carga del hombre blanco” (NACIÓN, 21 ene.. 1922, p. 2); “El Vitáfono” (NACIÓN, 16 ene. 1927, p. 4); entre mucho otros más.

⁷ Todos estos artículos se encuentran en (SANÍN, 1998).

En apretada síntesis se puede apreciar que Sanín se concentra en varios asuntos, los principales son: A- las relaciones entre la prensa y el progreso cultural, resalta allí, el problema de los aciertos y desavenencias del avance tecnológico en la sociedad; B- la relación entre el impacto de la prensa masiva y la función de los libros, se extiende a revisar las contradicciones que genera la información y su conexión con la cultura; C- los vínculos de la prensa y la vida cotidiana, explora Sanín los profundos cambios del tiempo y el espacio; D- los intercambios de la prensa y el proceso de Ilustración, en la que dimensiona la tragedia del conocimiento humano; E- Prensa y cultura de masas, en la que sopesa el problema del entretenimiento y de la industria cultural, además de las implicaciones del espectáculo en la sociedad de masas.

Estos artículos contienen una insistente crítica sobre el papel de la prensa en la sociedad de masas, su disminución como órgano censor, como medio de conciencia y de pensamiento, como instrumento de clarificación de la vida y la sociedad. La prensa se ha inclinado al entretenimiento, a la divulgación efímera y a medias, su tendencia al espectáculo, a lo superficial y lo ornamental dan muestra de lo irracional. En el escrito *"Vicisitudes del progreso"* lo señala con insistencia.

Además de ser un artículo que explora la tragedia de la modernidad, en lo relacionado al impacto en la sociedad de masas del progreso técnico y material, el avance de la modernización y las consecuencias negativas que tiene a través de la industria cultural y el espectáculo de masas, se refiere a las condiciones de la prensa en la época que vivió. Inicia explicando en éste artículo cómo se introduce la prensa masiva en la vida cotidiana y de paso cómo repliega el libro a ser artículo de lujo o instrumento nostálgico y de colección, ya que el diario por su manejo y facilidad se convierte en un divulgador ligero, porque:

centenares de miles y aun por millones de ejemplares, satisfacen la curiosidad científica, la curiosidad malsana del público, le alimentan sus anhelos metafísicos, les propinan las obras de arte literario que estén a su alcance, les indican día por día las medicinas de que debe hacer uso, la ropa interior más adecuada a su temperamento, las salsas menos perniciosas, los títulos de la deuda en que debe invertir sus fondos, los lugares de recreo lícitos e ilícitos a donde puede concurrir durante la noche (SANÍN, 1998, p. 164).

Asegura que parte de la prensa mundial cae en este estilo de banalidades, pero no por ello descalifica en su totalidad la prensa, porque ella es igualmente un instrumento que conecta al hombre moderno con la realidad y lo ubica a partir del permanente intercambio con la sociedad, toda vez, que la fragmentación es resuelta mediante la información que ofrece el diario así sea, aspirando a la totalidad, desde las parcialidades. La prensa en la sociedad de masas tiene este contradictorio efecto, informar a grande escala pero segmentar o parcializar la información, es decir, ilustra a medias y sin profundidad (SANÍN, 1998, p. 165).

Por ello, comenta sobre la divulgación de la información masiva y escribe que: “El hombre moderno pierde por instantes la capacidad de pensar por sí mismo, y la excesiva movilidad de la civilización contemporánea tiende a extirpar un gran número de las funciones que la naturaleza le había adscrito a la voluntad del individuo. El periódico reemplaza estas funciones en la mayor parte de los casos con gran ventaja para la mayoría de sus lectores” (SANÍN, 1998, p. 164).

Amplía esta perspectiva, indicando que la prensa se ha convertido en un medio imprescindible del trato de los hombres con la vida diaria, su injerencia en las formas de representación y de construcción de la realidad ha sido determinante, sustituyendo aquellas funciones que son propias del esfuerzo del conocimiento, del proceso de ilustración individual, porque éste queda mediado por las informaciones y las opiniones de los diarios y de los periodistas, de ahí la insistencia de Sanín sobre la responsabilidad y la exigencia ética del periodista e indudablemente de los diarios.

Es destacable cómo Sanín no ahorra la crítica al ver la prensa en la sociedad de masas, insiste en la pérdida de objetividad y de seriedad, de reflexividad y análisis, en algunos casos, como en otros destaca la pulcritud, la medida y la calidad de la escritura como de la opinión que se despliega. Ello se debe quizás porque Sanín fue lector y conocedor de los más importantes diarios del mundo en las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo en el artículo sobre “Maximiliano Harden” (EL TIEMPO, 2 nov. 1927)⁸, famoso periodista crítico liberal, escudriña y celebra la función escrutadora y polémica del periodista. Casi como un autorretrato, alaba la objetividad, la imparcialidad y la libre expresión, que para él significan, evitar la “propaganda”, o la inclinación partidista – no la visión política - que desvía o que altera la realidad mediante opiniones livianas y ligeras.

En ese artículo, ataca con moderación, sin abandonar la firmeza e ironía, la pérdida de la fuerza intelectual del periodista, su actitud de “consciencia vigilante” y de escritura punzante, que son baluartes de la labor periodística en el siglo XX, por eso afirma, del periodista alemán como si fuera él mismo que:

Fue crítico literario, escritor político, biógrafo ocasional, cronista de los grandes sucesos de su tiempo con una penetrante visión de las flaquezas humanas y un menudo conocimiento del gusto literario predominante entre los lectores de cultura superior a la media, entre quienes circulaba su agresiva y abundante literatura. Su gran cualidad como escritor y su mayor defecto procedían de la misma fuente. Dependían de su maravillosa capacidad asimilativa y de su ingente vanidad, las cuales le hacían olvidarse del tema en que se ocupaba para mostrar su copiosa información sin que las circunstancias la pidiesen. Vicio resultante de no haber recibido educación completa. Saliendo del liceo apenas tenía un barniz de cultura. No la ensanchó en las tablas, pero al surgir en la prensa con el seudónimo de “Apóstata”, escribiendo crónicas políticas en el *Geginnwart*, midió el fondo de su ignorancia y se puso a leer con una avidez frenética” (In: SANÍN, 1998, p. 234-235).

⁸ Periodista crítico alemán. Nació en Berlín (1861-1927). Se apodaba el “Apóstata”. Liberal vinculado con el periódico *Berliner Tageblatt*, editado por Rudolf Mosse y editó el periódico *Zukunft* desde 1892.

Esta apreciación del periodista alemán es realmente un auto-retrato casi biográfico, con excepción de algunos detalles, del antioqueño. Plasma una radiografía de lo que fue su labor como periodista. En los artículos – del *Tiempo* y la *Nación* – evalúa los rasgos fundacionales del periodismo moderno en el siglo XX, tratando de mostrar sus diferencias con el periodismo del siglo XIX y señala que son propias de la prensa de masas, la contratación de profesionales, la especialización en los ramos del periodismo y la formación intelectual de quienes escriben. Lo que cambia en la prensa de masas, es que supera los rasgos partidistas y propagandísticos, acentúa la libertad y la independencia frente a las autoridades y el poder, los que constituyen elementos esenciales del periodismo del siglo pasado.

Sin embargo no deja de detectar cómo estos aspectos – contratación, profesionalización y especialización – contienen para los diarios modernos, riesgos y ofrece muchas de las contrariedades que se harán más notables en el proceso de masificación, es decir, la carencia de objetividad y de reflexión, por la inclinación a lo ornamental y al espectáculo o la publicidad. Lo muestra con nitidez en: “*La prensa antigua y la de hoy*”, en la que se refiere a la decadencia de los diarios:

Al hacer la historia de la prensa, como aparece en los últimos años del siglo XIX y en los primeros del presente, los cronistas desapasionados de la idea van a encontrarse frente a frente de una curiosa transformación. La prensa verdadera, la que no se contenta con reflejar opiniones sino que aspira a dirigir el pensamiento público y a corregirlo, aumenta en circulación, ejerce cada día mayor influencia sobre las gentes y se convierte en un instrumento de dirección y de progreso. Hasta mediados del ochocientos la mayor parte de los periódicos, especialmente de la América Hispana, servían los intereses de una asociación determinada, de un partido político, de alguna empresa industrial vastamente masificada (In: SANÍN, 1998, p. 319).

Por lo anterior, a propósito de la objetividad y la libertad de opinión, se refiere al uso de las fuentes y la importancia que se debe tener en opciones y alternativas de información para los lectores de diversos diarios, porque según admite Sanín, cuando la información se centra en una fuente –

monocentrismo -, la prensa pierde su capacidad analítica como su aproximación a la verdad. De allí que lo examine en su artículo *“La observación desprevenida”* (In: SANÍN, 1998, p. 278) donde aduce que él se opone, cuando la prensa se da como un monopolio y que sea una, la fuente de información, porque, una empresa, una agencia, una fuente es cierto que puedan difundir la opinión ante el público pero no lograrán el nivel de objetividad y de imparcialidad, lo que es más grave aún, cuando ella utiliza perversamente inclinaciones partidistas o sentimientos personales. Las consecuencias de este tipo de prensa es que mata la perspectiva crítica de los diarios, por eso, al considerar la objetividad expresa que:

Hacerlo es muy fácil, pero suponemos que los directores de esas agencias y los individuos que las sirven en las diferentes comarcas del globo conocen el riesgo de manifestar proclividades sectarias o de mero sentimiento en la divulgación de noticias. Ellos saben que al cabo de corto tiempo los dueños de publicidad y los lectores mismos... a pesar de que la mayoría de ellos es lenta para percibir estos matices, acabarían por mostrar desconfianza, estado de ánimo fatal a quienes han asumido la tarea de informar al mundo sobre lo que pasa en sus diversas comarcas. Creemos en el esfuerzo constante de algunas agencias noticieras para convencer a sus servidores de la necesidad y sobre todo de la conveniencia para ellas de atenerse a los hechos y usar de la más rigurosa objetividad en las relaciones que de ellos hagan. No basta decir la verdad; es menester decir toda la verdad y nada más que la verdad, según la fórmula usada en los juramentos (SANÍN, 1998, p. 278-279).

Desde otras perspectivas, con suficiencia apela al alegato histórico político, a los recursos históricos y literarios, e incluso al saber de las ciencias exactas; geografía, biología, matemáticas, física o geometría, en ocasiones, para lograr un acercamiento nítido y transparente con la realidad desnuda y compleja, además de conflictiva. Lo anterior, es mencionado con insistencia por Sanín en su autobiografía, en el acápite titulado: *“Un personaje de mil rostros: la prensa”* (SANÍN, 1949, p 219-229). Reconoce que así como el periodismo ejercido con solvencia produce una alta calidad de ilustración, lo que puede empañar la influencia o la función de la prensa en la sociedad de masas desde la anterior perspectiva, es la vulgarización de la información, o la utilización inadecuada de

la información, de ahí que la responsabilidad mayor está en los periodistas, por eso admite sin reservas que:

No se asombre nadie: de la lectura de diarios, hecha con la debida preparación y las reservas que el género impone, una mente sana puede sacar enseñanzas y conocimientos. Muchos periodistas estiman en poco su trabajo, porque por lo común se dan con empeño y no siempre con limpio y desprevénido criterio a machacar sobre unos mismos temas, de cuya verdad no están convencidos. Su obra resulta deficiente y es a menudo olvidada, porque los lectores acaban por penetrar en la intención o por descubrir la inanidad de las predicaciones sin fondo. No quiere esto decir que el periodista deba ser un escéptico en busca de nuevas orientaciones o en solicitud cambiante del favor del público. Su misión es pensar sobre los sucesos diarios, aplicarles una tabla de valores honrada y usar de claridad, si es posible de lucidez, para ponerlos delante de sus lectores, con el valor necesario para reconocer el error o la desviación del criterio cuando acaso ocurran (SANÍN, 1949, p. 37-38).

Es importante reiterar que Sanín acepta cómo el diario o la prensa se han convertido en una costumbre tiránica en el siglo XX (In: 1998, p.164), en un poder que se inmiscuye por todos los resquicios de la sociedad moderna. Pero es necesario revelar sus momentos contradictorios como sus agravios o actitudes denigrantes, a la que no se escapa el lente agudo y fino de Sanín.

Por ejemplo al revisar algunos de sus artículos de la *Nación* de Buenos Aires se puede notar la versatilidad de la escritura, la hondura de la opinión, el análisis conciso y penetrante de la época, por ejemplo, en el artículo “*El criterio de la nacionalidad*”, escrito en Londres en Julio y publicado en Buenos Aires en septiembre de 1916; o “*¿Cómo pagará Europa los gastos de la guerra?*”, escrito en Londres en noviembre y publicado en diciembre de 1917, son reconocibles plenamente los criterios desde los cuales ejerce Sanín el periodismo: la percepción de las catástrofes, de la crisis y de la decadencia de la racionalidad del mundo occidental.

En el primero es un ensayo que articula la crítica a la guerra y cómo se desprende de esa crítica el problema de la patria, la raza y la reconfiguración de la identidad nacional, acude a versados y expertos historiadores y libros de la época; y en el segundo se nota los conocimientos que Sanín tuvo sobre

economía y estadística, en especial de expertos de economía mundial a quienes cita a través de sus lecturas de los periódicos de Copenhague y de New York, todo ello bajo la consistencia en el estilo que es de ensayo y en confrontación con autoridades e intelectuales o políticos. La audacia es que Sanín polemiza con la opinión de los diarios a nivel internacional y coloca su propia opinión sobre el asunto, demandando altura a los lectores.

Trazos críticos de Baldomero a la modernidad y a la masificación

Uno de sus artículos de mayor trascendencia en esta época es el del *Vitáfono* (NACIÓN, 16 ene. 1927), que se publicó originalmente en *La Nación* de Buenos Aires y meses después apareció en Bogotá en el diario *El Tiempo*. En él se puede notar el entrelazamiento que existe en Sanín sobre las relaciones prensa, modernidad y masificación en el siglo XX. Desde ese escrito se puede comprender a cabalidad, la intención pedagógica crítica del periodista moderno, el que propone un diálogo de debate con el lector, pues en la medida en que el periodista ilustra confronta al mundo y polemiza con el público lector.

En la modernidad, el periodista sienta su principio de autoridad a partir de la maestría con que escribe y se da al público. Investiga y reflexiona pero pone en cuestión ambas partes, al mundo que intenta captar comprensivamente y al público que ilustra porque Sanín, exige del público capacidad de diálogo y conversación con lo que escribe. No se limita a dar a conocer exclusivamente, por el contrario, pone a pensar y a analizar los hechos y los sucesos o acontecimientos que examina. Como muestra de esta actitud en el artículo mencionado se cuestiona el progreso técnico de la civilización, hace referencia al impacto de la industria cultural y el espectáculo de masas, brinda indicaciones sobre cómo pensar la tragedia de la modernidad y cómo llega a ésta a la sensibilidad de los sujetos, es decir, no se incita a la

propaganda, sino por el contrario se enciende la argumentación y desde allí se articulan los fragmentos de un mundo cambiante y transformado.

Por eso en su núcleo periodístico hay una cabida crítica a la modernidad – una sensibilidad y una oposición - y de paso al proceso de transformación de la sociedad mediante la tecnificación y la masificación. Comienza en dicho artículo – El Vitáfono- comentando cómo en el verano de 1926 en Nueva York se anunciaba un nuevo aparato que uniría la imagen con la voz, para ello alude al proceso de manipulación de las masas, cuando escribe:

Los empresarios habían usado de la prensa liberalmente y con ella crearon durante varias semanas un estado de espíritu eminentemente propicio a los éxitos teatrales. Habían anunciado el ensayo definitivo del vitáfono y los programas sugerirían, sin decirlo claramente, que en “*El Don Juan*”, película que formaba parte de ellos, estaban combinadas la acción y la palabra hablada, el gesto y el vocablo. En un zaguán estrecho, al lado del teatro, se habían instalado varios especuladores ofreciendo butacas y palcos a precios altísimos, a una multitud silenciosamente formada en colas majestuosas, bajo la mirada omnipotente de los policías. Los que formaban parte de las filas metódicas esperaban conseguir un puesto por setenta y cinco centavos; los que se aburrían de esperar (y el expedidor de boletas hacía lo posible por exasperarlos con la demora) pasaban al zaguán mencionado y por el doble o triple de la tarifa oficial conseguían al punto la localidad ansiada (NACIÓN, 16 ene. 1927).

Todo el artículo hurga con severidad en el proceso de masificación en la modernidad del siglo XX, acentúa su mirada en el consumo y el espectáculo de las masas, se enfoca en la injerencia del cambio tecnológico, el uso de ornamentos ocultos y la manipulación mediática, generando efectos inducidos en las multitudes. En las facetas de la percepción crítica de Sanín hay reflexiones que se aproximan a algunos de los problemas que se desarrollaron luego en la conocida *Escuela de Frankfurt* en los años 1930 y 1940, en especial, sus artículos son cercanos a las reflexiones sobre la reproductibilidad técnica desarrollada por Benjamín (1973), la industria cultural y el entretenimiento de la sociedad de masas de Horkheimer y Adorno (2004), entre los más destacados.

En particular se desarrolla en las opiniones de Sanín un campo de análisis sobre el proceso de integración y desactivación de las contradicciones de las clases sociales en la crisis del capitalismo, muy similares a las emprendidas entre los años de 1926 a 1931 por Max Horkheimer (1986) en sus notas de viaje conocidas como “*Ocaso*”. Sanín se adelantó magistralmente a estos problemas sociológicos de los conocidos pensadores alemanes. En el *Vitáfono*, explica cómo se unen al mismo tiempo la imagen y el sonido, pero replica los efectos perjudiciales del suceso cuando lo piensa en relación a la cultura, al arte y al periodismo incluso.

En el espectáculo de masas, la fascinación, el asombro y la inquietud de las masas, fue la actitud que rodeaba al nuevo invento del vitáfono. El efectismo de producir en el público sensaciones de familiaridad, con artificios comunicativos, era la característica predominante, ya que como lo narra Sanín, se creaba un ambiente donde se trataba de generar un vínculo de intercambio entre un personaje, un escenario y el público, con la máquina, a un mismo tiempo, logrando aproximación o confianza, de ahí explica Sanín que:

Un fonógrafo repetía un discurso a tiempo que la imagen del caballero, en la pantalla del cinematógrafo, movía los labios, los ojos, los músculos todos del rostro, las manos y balanceaba el cuerpo adecuadamente a las palabras que el fonógrafo repetía claramente. No era perfecta la correspondencia entre la voz y el gesto, y para evitar que el público se enterara de esta leve discrepancia, el fonógrafo se producía con lentitud y las acciones de la imagen eran también amplias y mesuradas. Sin embargo, de cuando en cuando se notaba que las consonantes explosivas como la “p” o la “t”, en cuya pronunciación no se puede emplear mucho tiempo, se quedaban un tanto atrás de la mueca labial” (NACIÓN, 16 ene. 1927, p. 4).

El público se entregaba a este espectáculo y en su condicionada respuesta, o reacción se sentía: “dispuesto a la admiración después de una escrupulosa y científica labor de propaganda, (además) se declaró satisfecho y sorprendido con largos y ruidosos aplausos” (NACIÓN, 16 ene. 1927, p. 4). De modo, que este espectáculo de masas lo califica Sanín, como artificioso porque “no hay una gran significación estética en esta rigurosa concordancia entre el

sonido y la acción” (NACIÓN, 16 ene. 1927, p. 4). Las diferencias en la percepción del movimiento y el sonido eran evidentes, por lo cual añade: “Si el salón de espectáculos, en el caso del vitáfono, llegara a tener 340 metros de fondo, habría un segundo de diferencia entre la caída del muerto y el ¡Ay! postrero que lanzara en la agonía, y podría ocurrir, siendo el megáfono de fuerza suficiente, que se escucharan en boca del muerto las palabras lanzadas antes de expirar” (NACIÓN, 16 ene. 1927, p. 4).

La discordancia entre el sonido y las imágenes comenta Sanín son elocuentes de lo artificial de este espectáculo de masas. Entre otros de los procesos simulados y de manipulación, estaba el diálogo y la redacción del mismo que eran intencionales y tendenciosos, para crear el efecto en el público de contemplar una sincronía perfecta entre las imágenes y la voz dentro del espectáculo. Sin embargo, las presentaciones no lograban según refiere Sanín, satisfacer completamente los anhelos y el deseo de las multitudes, quienes:

Los que asistían en busca de la solución definitiva de una ingeniosa combinación mecánica experimentaron una desilusión y se escaparon en busca de sol y de aire más puro. Otros experimentamos un alivio adquiriendo la convicción de que a lo menos por el momento los artistas del cinematógrafo se verán obligados, para nuestro deleite, a apoyarse en el gesto exclusivamente para comunicarnos sus emociones, sus sentimientos y si es posible sus ideas. El gran mérito y el prestigio del cinematógrafo están, sobre todo, en la restauración del arte mímico, tan altamente colocado en otras épocas de cultura y tan descuidado hoy fuera de la pantalla luminosa (NACIÓN, 16 ene. 1927, p. 4).

Uno de los más destacados y más reconocidos escritos, donde se puede detectar la sensibilidad moderna como se ha indicado aquí, en sus consecuencias como en sus efectos benéficos, es sin duda el artículo titulado “Cadenas de... Estuco”, los suspensivos, fue premeditado en Sanín. En él se percibe el drama de la crisis del capitalismo y a su vez, como en los aforismos utilizados por Horkheimer de su libro ya citado - *Ocaso* -, se advierte el proceso de integración de las masas a la sociedad de consumo y su desactivación en la modernidad mediante la igualación a partir del entretenimiento y la cultura de las masas.

En lo anterior, es necesario considerar que esos artículos pueden parecer dispersos y fragmentarios, pero lo que muestran en su elaboración reflexiva y analítica es cómo la modernidad y la masificación, desgajan a los individuos y los unen bajo las condiciones de unas formas de integración en las que se cumplen los efectos catastróficos denunciados por muchos intelectuales humanistas en el siglo XX, es decir, la alienación, la pérdida de la conciencia, la falsa ilustración, el entretenimiento, la felicidad artificiosa y la igualación que suprime las luchas como las contradicciones de las clases sociales.

Basta acercarse a los párrafos del ya señalado artículo “*Cadenas de... Estuco*” y se verá cómo el imperio de la racionalidad instrumental, arrastra con sus efectos toda posible emancipación y libertad de los individuos, porque como lo advierte Sanín, hablando de las clases obreras, de los empleados y de la burocracia de las clases medias, su integristismo superficial a partir de los recintos de comidas rápidas, su ornamental acceso al lujo y a la abundancia, su espuria sensación de comodidad y prosperidad recuerda los ensayos del Alemán Siegfried Kracauer en sus libros “*Los empleados*”(2008) y “*Construcciones y perspectivas. El ornamento de las masas*” (2009).

Un párrafo de “Cadenas de... Estuco” lo expresa de modo sintético y profundo, refiriéndose a la sociedad de consumo y de masas del siglo pasado:

No creo que sea necesario aglomerar sobre los anteriores más ejemplos y razonamientos con objeto de hacer patente cómo las diversiones: baratas y los medios de subsistencia ofrecidos a precios bajos, en locales donde el estuco y las imitaciones de damasco hacen creer a los espectadores que se hallan temporalmente encenagados en el lujo, son un elemento de dominio. No creo que hasta ahora hayan caído los reformadores sociales en la cuenta de que los grandes “trusts”, rebajando, para evitar la competencia, el precio de los artículos de primera necesidad y los explotadores del espectáculo público, ofreciendo en cinemas y teatros el puesto cómodo a cinco o a diez centavos, han hecho más en beneficio de la reconciliación de las clases que todos los predicadores de la conformidad evangélica. La producción barata tiende a crear entre unos grupos y otros una cierta nivelación que no por ser artificial deja de ser menos eficaz en el sentido de eliminar la envidia o el odio entre los diversos elementos de que se compone la sociedad... La civilización industrial que creó grandes desigualdades en sus comienzos, que provocó rebeldías peligrosas y fué la causa de que naciera, con una nueva

interpretación de los hechos económicos, el partido socialista, ha inventado ahora, para enfrenar a las masas, las riendas de marta cibelina y las cadenas de estuco” (SANÍN, 1 ene. 1918, p. 3).

Sanín nos da un registro del papel de la inteligencia en el siglo XX, y de paso, nos brinda en sus opiniones y pensamiento una radiografía del humanismo, entendido como la capacidad analítica de ver en medio del mundo fragmentado y destrozado, los trazos de la miseria como de las posibilidades del ser humano, siempre apelando a los principios de la moral, la razón, la justicia, la libertad y la igualdad. No es un parapeto ni menos un panfleto su demanda por una sociedad más humana, ya que, lo confirman sus actividades y escritos relacionados con la “Sociedad de las Naciones”, de la que hizo parte como miembro honorario como lo relata en sus memorias cuando fue representante por Hispanoamérica (SANÍN, 1998, p. 215) en la importante institución.

De modo que es necesario señalar y se debe agregar que en ese estilo de periodismo convergen muy bien, con un fuerte lazo, la diplomacia, lo que se corrobora cuando fue recibido con honores en el año de 1936, a propósito del *XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs* en Buenos Aires, donde fue presidente del *Congreso de Cooperación intelectual* y expuso una conferencia sobre las relaciones entre Europa y América Latina (SANÍN, 1936), a la que asistieron los más importantes escritores y pensadores a nivel mundial. En esa ocasión distinguidos pero controversiales intelectuales plantearon en su momento, problemas relacionados con la situación y el papel de los escritores en la sociedad, en un ambiente cuyo cataclismo después del desastre de la primera guerra mundial, se hundía en mayor medida en la reacción de los regímenes totalitarios.

Muchos de sus admiradores, foráneos y nacionales, colocan o ubican el puesto de Sanín cercano a la tradición más sobresaliente de pensadores latinoamericanos, desde José Joaquín Fernández de Lizardi, Andrés Bello,

Juan García del Río, José Martí, Faustino Domingo Sarmiento, Manuel González Prada, José Enrique Rodó, Juan Montalvo, Enrique José Varona, entre muchos otros. Nada revela mejor esa veta del periodismo y la intelectualidad latinoamericana cuando Sanín se refiere a la influencia temprana que tuvo del cubano Enrique José Varona, a quien leyó con cuidado y de quien se dice aprendió el modelo sobrio pero reflexivo del tipo de periodismo en el que se formó Sanín, si atendemos a un conocedor de Sanín como periodista de la *Nación*, cuando cita cómo el antioqueño se aproximó al intelectual caribeño:

En ese preciso momento llegó a mis manos para mi ventura y deleite la obra de Enrique José Varona. Al lado de sus artículos de revista estaban sus conferencias sobre la filosofía moderna. Recuerdo con verdadera complacencia la impresión que hicieron en mi ánimo las primeras páginas de este para mi remoto mentor espiritual. La primera lección derivada de mi contacto con esa inteligencia de selección fue la del respeto a las ideas y a la ciencia. Aprendí en Varona, sin darme cuenta, los primeros rudimentos de la probidad intelectual. No que él lo dijera textualmente pero yo leía entre líneas este consejo: ‘importa como paso principal trazar la línea divisoria entre lo que sabemos y lo que ignoramos’... Esta primera enseñanza tuvo para mí un valor reconfortante. Después he descubierto que no siempre es posible trazar esa línea divisoria entre lo sabido y lo por saber, mas el ejercicio constante en esa labor interminable afina la inteligencia, exalta la integridad mental y nos evita innumerables desengaños. En Varona, antes de leer al tozudo autor de la filosofía sintética o evolucionista, tropecé con los fundamentos y sospeché los alcances incalculables de ese método fecundo de investigación. Varona me enseñó el camino. Por entonces yo había menester una fe. El noble espíritu del escritor antillano vino a suministrarme, por lo menos, la fe en el método y en la experiencia. Mi gratitud no tiene límites (PORTUONDO, 1948, p. 241).

Referencias

ACEVEDO GAVIRIA, Claudia. Baldomero Sanín Cano: tareas y situación de la inteligencia en la sociedad. In: *La función social y política del escritor en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2011. p. 146-147.

ALTAMIRANO, Carlos (comp.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 1. Buenos Aires: Katz, 2008.

ALTAMIRANO, Carlos (comp.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 2. Buenos Aires: Katz, 2010.

Diálogos (Maringá. Online), v. 17, n.2, p. 383-414, mai.-ago./2013.

ARCINIÉGAS, Germán. Sanín Cano. *Iberoamericana*, Mexico, n. 26, 15 feb. 1948.

BENJAMIN, Walter. *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1973.

GIUSTI, Roberto. *Visto y vivido*. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas. Buenos Aires: Losada, 1965.

GÓMEZ GARCÍA, Juan. Baldomero Sanín Cano: Precursor y enigma. In: *¿Existe una literatura Hispanoamericana?* Medellín: Unaula, 2012.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL. Mirada al mundo. Baldomero Sanín Cano y Germán Arciniégas. In: *La Literatura colombiana en el siglo XX*. Medellín: Unaula, 2001. p. 61-69.

HENDERSON, James. *La modernización en Colombia*. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.

HORKHEIMER, Max. *Ocaso*. Madrid: Taurus, 1986.

HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W. *Dialéctica del Iluminismo*. Madrid: Trotta, 2004.

IBEROAMERICANA. México, n.26, 15 feb. 1948.

KRACAUER, Siegfried. *Construcciones y perspectivas*. El ornamento de la masa 2. Barcelona: Gedisa, 2009.

KRACAUER, Siegfried. *Los Empleados*. Barcelona: Gedisa, 2008.

MANNHEIM, Karl. *Ideología y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

MARINELLO, Juan. Baldomero Sanín Cano, Sabiduría libertadora. *Iberoamericana*, México, n. 26, 15 feb. 1948.

MAYA, Rafael. Baldomero Sanín Cano. In: *Baldomero Sanín Cano*. Colombia: Granamérica, 1973. p. 19-34.

MYERS, Jorge. El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo. In: *Historia de los intelectuales en América Latina*. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Vol. 2. Buenos Aires: Katz, 2010. p.82-97.

NOSOTROS. Buenos Aires, n. 46-47, ene./feb. 1940.

NOSOTROS. Buenos Aires, n. 189, feb. 1925.

NOSOTROS. Buenos Aires, n. 191, abr. 1925.

OLTRA, Benjamin. *La Imaginación ideológica*. Una Sociología de los intelectuales. Madrid: Vicens-Vives, 1978.

PORTUONDO, José A. Elogio del Dileante. *Iberoamericana*. México, n. 26, 15 feb. 1948.

QUIN, Alejandro. Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia. In: *Literaturas, prácticas críticas y transformación cultural*. Bogotá: Universidad Javeriana-Jalla, 2008. p. 39-53.

REPERTORIO AMERICANO. *Cuadernos de cultura Hispana*. San José de Costa Rica, n. 19, p. 289-292, 15 Jul. 1952.

SANÍN CANO, Baldomero. Cadenas de... Estuco. *La Nación*. Buenos Aires, 1 ene. 1918.

SANÍN CANO, Baldomero. *De mi vida y otras vidas*. Bogotá: A.B.C ediciones, 1949.

SANÍN CANO, Baldomero. *Ideología y Cultura*. Vol. 1. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998.

SANÍN CANO, Baldomero. *Indagaciones e Imágenes*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.

SANÍN CANO, Baldomero. *Influencias de Europa sobre la cultura de la América Española*. In: *Europa-América Latina*. Buenos Aires: Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, 1936. p. 219-235.

SANÍN CANO, Baldomero. *La Civilización Manual y otros ensayos*. Buenos Aires: Babel, 1925.

SANÍN CANO, Baldomero. *Letras Colombianas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944.

SIERRA MEJÍA, Rubén (comp.). *República Liberal: sociedad y cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

SIERRA MEJÍA, Rubén. Baldomero Sanín Cano. In: *El Pensamiento Colombiano del siglo XX*. Tomo II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007. p. 71-90.

SIMMEL, Georg. *El individuo y la libertad*. Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península, 1986.

ULLA, Noemi. *La Revista Nosotros. Colección "Las Revistas"*. Buenos Aires: Galerna, 1969.